

María, como Corredentora, será imprescindible en el procesionar, sin ella quedaría incompleta nuestra Semana Santa.

En cuanto a la imagen, la que aquí nos ocupa, es una Dolorosa de candelero de tamaño natural, en la que se tallan cabeza y manos. Su rostro, con un óvalo facial de correctas proporciones, expresa una gran sensibilidad y sentimiento. Tres lágrimas recorren sus mejillas en ese intento de expresar su "doliente amargura". Sus carnaciones poseen una cierta palidez acorde con la expresión del momento.

Viste saya blanca y manguitos negros, hecho poco habitual en las Dolorosas. Lleva tocado de puntilla que remarca el óvalo de la cara, y sobre ella una toca de tul bordado con hilo de oro. Posee un manto negro que le confiere un porte elegante. Procesa con una corona con diadema formada por un halo de ráfagas terminadas en estrellas y rematada por una cruz.

Para la carroza se llegó a un acuerdo con el taller de orfebrería de D. Ramón Orovio de la Torre (Torralba-C.Real) quien presenta un modelo de carroza chapada de latón con baño de plata (Año 1.993). Está realizada con paneles de metal repujado y bañados en plata envejecida con una exuberante decoración floral a base de abundantes hojas carnosas. Al año siguiente, los respiraderos sufren algunas modificaciones. El paso lleva dos excelente candelabros de cola. La candelería está formada por simples tubos de metal pintado en blanco, en los que se incrustan las diferentes velas en sentido ascendente. Hay que señalar también las copas laterales que sirven para contener el exorno floral a base de fanales.

(Textos sacados del libro Calzada Penitente, Pasos, Cofrades y Cofradías, de los autores Enrique Herrera y Juan Zapata)